



RESEÑA /

SOL Y LLUVIA, VOCES DE LA RESISTENCIA

Gonzalo Planet
Colección Carnada
Libros del Pez Espiral, 2018
Santiago de Chile

Por Marcelo Arce Garín

Una perfecta factura acompaña el desarrollo de este libro donde se refleja el proceso histórico de nuestra patria, desde el triunfo de la Unidad Popular y el gobierno de *Salvador Allende* hasta nuestros días. *Sol y Lluvia* se instala como una banda cronista testigo del dolor y la fortaleza del pueblo pobre haciéndose tangible en su discografía y miles de tocatas a lo largo de su trayectoria, desde el bombito y la guitarra en sus inicios hasta la incorporación de instrumentos de viento como el saxofón, hoy.

El cuadro es el siguiente: La terraza de la playa, un preciado y libertario recorrido entre cancioneros mimeografiados de *Silvio Rodríguez* y los *Doors*, pulseras de bambú, pergaminos con el rostro de *Allende* y *Víctor Jara* y harto pachulí. Así fueron las ferias artesanales de la patria. El bombo legüero junto a las guitarras rabiosas del grupo fueron la banda sonora de mi niñez y el cassette “+ personas” el regalón. Recorrió cada rincón del litoral central chileno, de mano en mano la cinta se iba deteriorando y resonaba fuerte el inicio de “*Espíritu Santo*” mientras en el Arte/Caratula los hermanos *Labra* sortean una cerca con alambres de púa, “+ personas” fue disco de oro y un regalo de mi prima Patty para la pascua, un dardo perfecto al corazón de la gallada.

“ Cuando creen que la guerra termina
y desempolvan sus uniformes generales,
Nosotros intentamos cada día,
cada hora ser más personas,
más personas construyendo paz”

Recuerdo a *Lito*, nuestro vecino playero que entre sus maestrías fabricaba y fumaba pititos envueltos en hoja de eucalipto (pititos mentolados, nos decía) o golpeaba con exactitud el lugar donde dormía en la casita roja del Tabo, su misión era el préstamo de los cassettes de la banda para seguir la fogata, exorcizar la pena y comenzar el

carnaval. Eso es el *Sol y Lluvia*, un carnaval que ilumina la desazón de la injusticia, un bosquejo azul que anima y perpetua el brillo de los ojos en el populacho. La danza ebria en torno a una fogata inmensa, esa luz es vida. “*Canto + vida*”.

El rol de la banda es crear conciencia y permanecer indefinidamente en la mente popular, mutarse en un cantar latinoamericano, ser el pasaje poblacional con el dos en uno a todo volumen, conciertos con fogatas enormes y la gente azotando la rabia en torno a ésta llorando y escupiendo, enarbolando una caja de vino al son del Largo Tour y un escupo directo en el rostro de este Chile rancio.

“Demasiado tiempo de abrazar a los que
partieron,
me ha cansado.

Demasiado tiempo de zarpazo mortal a
los que amo,
me ha cansado.

Demasiado tiempo, demasiado,
me ha cansado.

Y desde mis ojos cansados, y desde mi
pelo cansado,

y desde mi llanto cansado, penetro en
tus ojos,

y tus ojos se agrandan y nuestra mirada
de ayer

es presente y futuro y mi canto vuelve a
cantar en el tuyo”.

Gonzalo Planet, músico y periodista aliado con *Pez Espiral* nos entrega este paneo testimonial iniciado desde la genealogía, el recuerdo familiar, el ejemplo de *Julia Sepúlveda Encina* y *Renato Labra Jofré* (madre y padre). Sus inicios en el *Estadio Nataniel*, los trabajos gráficos en la comuna

de *San Joaquín* donde se gestó el coraje de la agrupación, imágenes de *Lennon, Gandhi, Neruda, Violeta Parra* entre otros en postales y afiches que servían para parar la olla y crear conciencia, un piño decidido y arrojado: *Artesanía Gráfica*.

Planet también es músico, su banda es *Matorral* y desborda su pasión por ella también en el periodismo, la producción artística y la interpretación musical.

Los protagonistas nos pasean en primera persona por su historia, entre las letras de sus canciones, recortes de prensa, fotografías familiares y las caratulas de sus discos nos enteramos de manera fidedigna sobre su historia que dura hasta hoy. los movimientos son 11 capítulos y el más crudo y desolador es 48 horas donde se narra un suceso cotidiano para la época.

Cuenta Amaro: *El 10 de septiembre de 1977, el Charles y yo salimos a la calle a repartir volantes y afiches que imprimimos con un poema mío. Decía "Chile triste, nada debes celebrar / Sangre hermana derramada / y hermanos de incógnitos destinos / oscurecen el sol de este día.*

Los pegábamos en los muros, los tirábamos, los metíamos debajo de las puertas. Subimos a una micro que iba por Avenida Matta para seguir repartiendo, y el Charles lanzó algunos volantes hacia afuera por la ventana. Bajamos, nos subimos a otra, y detrás nuestro subieron dos carabineros. Nos habían sapeado. No nos dimos cuenta.

Y Charles continúa: *Obviamente tuvimos mucho susto. Pero nació la canción "Espíritu Santo". Esa canción fue el vuelco de todos esos sentimientos. Ahí está sintetizado eso que se vivió.*

"Tengo un diablo en mi corazón
que me quiere hacer callar
tengo un diablo en mi corazón

que me quiere hacer callar
es el temor
es el temor
pero mi pueblo me grita en silencio
que no deje de cantar
pero mi pueblo me grita en silencio
que no deje de cantar
de la muerte tengo un árbol
que me da la vida.

Jaime Roos, cantante, músico, productor y compositor uruguayo editó el año 1982 bajo el sello Orfeo la canción "Adiós Juventud" y su letra dice: *"Adiós Juventud / no puedo esconder las canas / Adiós Juventud / las ganas de volver a salir / a marcha camión / a grapa y limón / me queda un verso por decir / antes de partir / Adiós Corazón / Adiós Carnaval..."* y se convirtió en la génesis de la canción más emblemática que nos otorgó la banda, ésa que llamaba a apagar la tele y caminar por las poblaciones populares observando la realidad. En tono carnavalesco la denuncia se transforma en fiesta, en la catarsis rabiosa y a guata pelada de los recitales.

La cantante chilena *Charo Cofré* a su regreso del exilio en Italia conduce un programa musical en TVN llamado "*Los musicantes*" y conversa con *Sol y Lluvia* e interpretan canciones en vivo junto a un videoclip* precario donde los vemos aburridos bostezando y decididos a apagar la tele. Salen por las calles de La Legua en un carretón de mano ante la curiosidad de los vecinos y la invitación de unos niños a disputar una pichanga en la cancha. Juegan de local.

"A esta hora justamente a esta hora
en que tu cerebro empieza a cabecear
con la última telenovela
quisiera sacarte a caminar
en un largo tour

//por Pudahuel y La Bandera
por Pudahuel y por La Legua//
y verías la vida tal como es.”

El negacionismo persiste hoy, niegan las violaciones a los Derechos Humanos en nuestra patria siendo que los huesos también cantan y denuncian, el año 1978 se encontraron restos humanos en unos hornos de una mina de cal, los cadáveres colgaban desde el socavón, 15 campesinos torturados y asesinados cuyas edades fluctuaban entre los 17 y 51 años. Un aviso a la Vicaría de la Solidaridad logró corroborar el asco y su fotógrafo *Luis Navarro* registró la masacre guardando absoluto silencio para que la Dictadura no borrara la evidencia.

Uno de los rostros emblemáticos de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos fue Elena Muñoz, viuda de Sergio Maureira Lillo y madre de Rodolfo Antonio, Sergio Miguel, Segundo Armando y José Manuel quienes fueron detenidos y asesinados por carabineros. Purísima de Lonquén nos dejó con un dolor inmenso en su alma al igual que tantas mujeres luchadoras en Dictadura que se han ido sin justicia, nos queda su ejemplo y su fortaleza.

Los Hornos de Lonquén confirmaron la existencia de torturados y desaparecidos bajo la dictadura de Pinochet, hoy continúa la lucha por la verdad y la banda canta:

“Sabíamos
que no eran nuestros compañeros
los que allí
estaban.

Sabíamos
que no eran nuestros camaradas
los que allí estaban,
pero sabíamos
que eran nuestros hermanos.”

La solidaridad y la *Pazciencia* fueron consigna y acción para *Sol y Lluvia*, el mundo popular es generoso y en tiempos de vacas flacas se unen para salir adelante. En los ochentas las ollas comunes fueron indispensables para paliar la cesantía y la solución gubernamental proyectada en el PEM (Programa de Empleo Mínimo) y el POJH (Programa de Ocupación para Jefes de Hogar), políticas municipales para ocultar la miseria y el hambre eran una burla.

Aquél sueño colectivo propuso la banda y la fidelidad de sus fans es a todo terreno siendo los primeros en llenar el Estadio Nacional en dos oportunidades.

En 170 páginas “*Sol y Lluvia, voces de la resistencia*” logra sumergirnos en nuestra historia contemporánea, una mención especial a la editorial que con sus diseños delicados, hermosamente trabajados y con la estética del libro/objeto logran darle un realce al trabajo de investigación.

En toda historia hay dulce y agraz. Acá hay una separación. Amaro sigue con el *Sol y Lluvia*, celebrando unos días atrás 40 años, *Charles* continúa liderando la banda *Antu Kai Mawen* y *Jonny* trabaja en el *Centro Cultural de San Joaquín*. Como seguidores perpetuos de la banda no renunciamos a volver a cantar junto a los hermanos Labra sobre el escenario, sea la calle o el Estadio Nacional juntos entonaremos, todas las gargantas proletarias “*A recuperar el valle, señora*”.

Charo Cofré-Sol y Lluvia

<https://www.youtube.com/watch?v=dct0bEIE-FKk>